

ANDAR CON DIOS

Juan 15:1-5

Introducción

1. En este texto, Cristo se presenta como la vid verdadera. En el Antiguo Testamento, la vid también es utilizada para representar al pueblo de Israel (ver Sal. 80:8).

2. La expresión “Yo soy” es común en el Evangelio de Juan. Se remonta al Antiguo Testamento, en el contexto del llamado de Moisés (ver Éxo. 3:14).

3. Varias veces, Cristo realizó esta declaración para describirse a sí mismo como el Buen Pastor, el único camino, la resurrección y la vida (Juan 10:11; 11:25; 14:6).

4. Una de las lecciones que podemos extraer del relato de la vid en los escritos del apóstol Juan, es la comunión que el cristiano debe mantener con Dios a lo largo de la vida cristiana.

I. Necesidad de comunión

1. Leer Marcos 1:35.

2. A lo largo de su ministerio, el Señor Jesucristo demostró ser un ejemplo de profunda comunión con Dios.

a. Hablando de la vida devocional de Cristo, Elena de White escribió: “Hallaba sus horas de felicidad cuando estaba a solas con la naturaleza y con Dios. Siempre que podía, se apartaba del escenario de su trabajo, para ir a los campos a meditar en los verdes valles, para estar en comunión con Dios en la ladera de la montaña o entre los árboles del bosque. La madrugada lo encontraba con frecuencia en algún lugar aislado, meditando, escudriñando las Escrituras u orando. De estas horas de quietud, volvía a su casa para reanudar sus deberes y para dar un ejemplo de trabajo paciente” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 69).

3. Una de las necesidades que caracteriza la vida cristiana es la comunión diaria con Dios.

a. “El hombre pecaminoso puede hallar esperanza y justicia solamente en Dios; ningún ser humano sigue siendo justo cuando deja de tener fe en Dios y no mantiene una conexión vital con él” (*Testimonios para los ministros*, p. 367).

4. La comunión con Dios es fruto del reavivamiento. Esa experiencia conduce al cristiano a una relación con Dios tal que su influencia se siente en su entorno social (ver Mat. 5:16).

5. Siendo que la comunión con Dios es tan importante para nuestra edificación espiritual, no nos olvidemos de que el cristianismo sin comunión con Cristo es mera religiosidad.

II. Factores indispensables en la comunión

1. Leer Mateo 6:33.

2. Cristo estableció que el Reino de Dios debe ser prioritario en la vida cristiana.

3. Algunos elementos son fundamentales para desarrollar la comunión con Dios:

a. Lectura de la Biblia (ver Juan 5:39).

i. La Biblia es nuestro pan espiritual de cada día. Su mensaje habla a nuestro corazón y nos hace sentir la necesidad de aproximarnos a Dios.

ii. Ilustración: Algún tiempo atrás, en diferentes lugares del mundo surgió un movimiento popular de jóvenes cristianos que llevaban la Biblia en las manos como si fuese un estandarte y declaraban, como eslogan, el nombre “Jesús”. Ese movimiento fracasó, porque la Biblia era ciertamente transportada, pero no era leída ni internalizada. Los integrantes de ese movimiento –supuestamente cristiano– no mantenían una íntima comunión con Dios.

b. La oración (ver Sal. 55:17; Dan. 6:10, 13).

i. Los héroes de la fe eran hombres y mujeres de oración.

ii. En el contexto de la Iglesia Adventista, los pioneros desarrollaron un fuerte ministerio de oración.

iii. Elena de White escribió: “Es algo maravilloso que podamos orar eficazmente; que seres mortales indignos y sujetos a yerro posean la facultad de presentar sus peticiones a Dios. ¿Qué facultad más elevada podría desear el hombre que la de estar unido con el Dios infinito? El hombre débil y pecaminoso tiene el privilegio de hablar a su Hacedor. Podemos pronunciar palabras que alcanzan el Trono del Monarca del universo” (*La oración*, p. 7).

4. Charles Spurgeon, predicador inglés del

siglo XIX, afirmó: “Arrodiémonos y no cesemos de orar hasta la venida del Señor”.

c. Testimonio (ver Juan 4:39-42).

i. Compartir con otros lo que Cristo ha hecho en nuestra vida es parte integral de nuestra comunión con Dios. Es imposible dar a los demás aquello que no tenemos (ver Juan 15:5).

ii. “Cada verdadero discípulo nace en el Reino de Dios como misionero. El que bebe del agua viva llega a ser una fuente de vida. El que recibe llega a ser un dador. La gracia de Cristo en el alma es como un manantial en el desierto, cuyas aguas surgen para refrescar a todos y hace, a los que están por perecer, ávidos de beber el agua de la vida” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 162).

iii. Nuestro testimonio personal es demostrado por la postura que asumimos frente a las personas que nos rodean (ver Mat. 5:13).

iv. Este testimonio será eficaz, principalmente, en nuestra familia. Su extensión alcanzará nuestro lugar de trabajo, nuestro lugar de estudios y las demás relaciones sociales.

5. Factores como la devoción personal, el culto familiar, el frecuentar los cultos de la iglesia y la participación en proyectos misioneros, auxilian en el desarrollo de la comunión viva con Dios.

Conclusión

1. Leer Salmo 51:10 al 13.

2. La comunión con Dios, a través del Espíritu Santo, renueva nuestra vida espiritual.

3. Dios nos invita continuamente a conocerlo por medio de nuestra comunión y nuestro servicio cristiano.

4. Una vida cristiana victoriosa será el resultado de una vida cristiana activa y de completa relación con Dios.

5. Para el cristiano, la victoria es estar con Cristo, su Salvador y Señor, y producir los frutos que él determina que produzcamos para el beneficio de los otros.

Jonas Arrais es secretario ministerial asociado en la Asociación General. ◀